

en vida, con la paradójica finalidad de deshumanizarse... en un perpetuo intento de asir su verdadera esencia, en un eterno deseo de alcanzar el imposible (?) estado primigenio.

Los fantasmas de F. Fernández (como todo espectro que se precie de serlo) son seres tristes con aspiraciones de duendes».

Cierra Freddy su libro de poesía, remitiéndonos al primer poema como lo decía anteriormente, lleno de contradicciones pero éstas no son inconscientes, son simples reflexiones de un ser lleno de necesidades y calor humano.

POEMAS

Lubio Cardozo

Alberto Jiménez Ure

Hace más de una década me ocupé, por primera vez, de la obra de Lubio Cardozo; uno de los poetas venezolanos más originales de este siglo. Durante aquellos días, publiqué unas breves apreciaciones alrededor de tres de sus libros: **La extensión habitual** (1966), **Contra el campo del rey** (1968) y **Paisajes** (1975). Los interesados pueden consultar el Suplemento Cultural del diario Últimas Noticias (Nº 605, Caracas, 1979).

Admito que me impactó el inusitado rigor que ostentaba su trabajo, esa especie de oficialización de la poética erudita o culta. Hombre formado en alta escuela, si su destino era literario no debía adherirse a las corrientes simplistas. Y, afortunadamente para la historia de nuestras Letras, no lo hizo.

Balza en Narrativa y Cardozo en Poesía, ambos ex-En Haa, serían los intelectuales venezolanos más destacados de una generación que publicaría en revistas como **Jakemate**, **Tabla Redonda**, **Sardio y Falso Cuaderno**. La vitalidad de tales escritores era consecuente a los tiempos de fervor político, de iniciática corrupción institucional, de espontánea, lícita e intelectual combustión.

En sus primeros poemas, es fácilmente perceptible que Cardozo admiró a uno de nuestros poetas notables: Ramos Sucre, cuya resurrección en el panorama de la creación hispánica ha sido tardía y arrolladora. Afirmé en *Últimas Noticias*: «**Extensión habitual** recuerda la erudición y fluidez de **El cielo de esmalte**, de Ramos Sucre...» (cfr.)

Hace pocos meses, Lubio Cardozo entregó a la Editorial Alfa una compilación de textos bajo el título de **Poemas** (Mérida, 1992). Aun cuando algunos mantienen su apego a lo erudito, místico y la experimentación, es evidente que su poesía se ha transformado: hoy el autor parece más ganado a expresar, fidedignamente, sus argumentos o motivaciones.

«Junto a ti, por los suburbios,
a nardos huele el viento fresco de la alta noche.
De las colinas agasapadas como niños con frío viene la brisa
baja del rincón donde crecen las diamelas,
entre vacas, bulbos, pastos...» (Ob. cit. p. 24, frag.)

Ejemplo de su vínculo con sus comienzos es el poema **Los Tapices de la Dama y el Unicornio**. El hacedor formula a partir del suceso imaginario y el culto a la instrucción, que todo gran escritor debe tener por Ceremonia o Rito Divino.

«Melancolía, como la infinita de la quimera de los Cuernos
con su mirada perdida sobre el cielo de París,
o la Dama (et benedetto il primo dolce affano)
El león de los ojos que ven: o la conciencia del relámpago
porque tiempo para ser piedra queda.
Y la diáfana fuerza del unicornio
o la impudicia natural para el festejo». (cfr. p. 35)

Bajo el entretítulo de **Solecismos**, Lubio nos presenta difíciles y hermosísimos poemas: en F, por ejemplo, sucesivas veces leí **Flor Roja**:

«La flor de la fuscía flamea furtivos fanales,
fugaz fábula flamígera de la floresta feraz.
Floridas fogatas fragantes,
feria de flámulas de fuego» (Idem., p. 62)

Hay paciente investigación, estudio de vocablos y sonoridad en las palabras para —ulteriormente— proceder a las fusiones: a la versificación. Cardozo crea, tras una nada oculta simetría, poderosos versos. Para mí fue gozosa la lectura de esas densas y poéticas construcciones.

El autor nada concede a las bogas, a las exigencias estéticas tribales (casi siempre de fáciles soluciones, inimaginación y plagadas de frivolidad) ni la bohemia en sus ejecuciones.

Ante la proliferación de poetas menores, poco inteligentes y mal formados (quiero decir: mediocres e incultos), Lubio Cardozo muestra un pedigree intelectual sólo prodigable a

Peláez, Cadenas, Ramos Sucre, Liscano, Medina, Palomares y otros. Su literatura es decantada, sin asperezas, sin tribulaciones filosóficas, para el disfrute y emisión de conocimientos.

Luis Felipe Bellorín

Cenizas

Mérida 1993, 70 p. (Ediciones MUCUGLIFO, 16).

Sonia Andrade

La voz que retumba en **Cenizas** expresa la desesperación solitaria de un poeta que luego de reflexionar larga y profundamente penetra en la sensibilidad orgánica del mundo para luego desplegar poderosos sentimientos que interactúan con la fuerza laberíntica de la existencia.

Hombre y naturaleza confluyen en el proceso creador del poeta para desplazarse hacia un ámbito imaginario que desanda lo que subyace en la conciencia universal del pensamiento humano.

En **I Primeras Palabras**, el poeta se transfigura para integrarse al mundo reflexivo, donde deambulan los sentimientos y las carencias más internas del ser. Invita al lector a discurrir poéticamente sobre la tristeza:

El sur me alcanza como la lluvia
la tristeza sigue conspirando
contra la esperanza (I-1)